

LA VORAGINE EN RUSIA

Escribe: HERNANDO MARTINEZ RUEDA

Las prensas del Estado Soviético han publicado en 1957, una traducción al ruso de la novela de José Eustacio Rivera. El traductor es B. H. Zaroski. Verter a una lengua tan diferente de la castellana una obra literaria tan local y tan llena de modismos y de términos indígenas como "La Vorágine" es una verdadera proeza. Me parece que, en general, el traductor ha salido airoso en el encargo. Aún más, tengo la impresión de que en la versión desaparecen ciertas expresiones y cierto tono rimbombante que en algunos pasajes de Rivera parecen hoy más cursis que poéticos. Algunos ejemplos aclararán lo que quiero decir:

Escribe Rivera: "Apenas mi planta descendió al infortunio", Zagorski traduce: "Apenas la suerte me volvió la espalda"; Rivera: "El gemido del trapiche"; Z: "El ruido del trapiche"; R: "El calor de su sangre"; Z: "Su cuerpo tibio"; R: "Crines huracanadas"; Z: "Crines flotando al viento", etc.

Para dar una idea de qué tan fiel o aproximada es la versión, copio una descripción de nuestro poeta y luego la traducción literal tomada del ruso:

Rivera: "Ya cuando la tarde se reclinó en las praderas, regresaron los vaqueros con la torada numerosa. Habíanla llevado al pastoreo vespertino, de gramales profundos y charcas inmóviles, donde, al abrevarse, borraban con sus belfos la imagen de alguna estrella crepuscular. Venía adelante el rapaz que servía de puntero acompasando al trotecito de su yegua la tonada pueril que amansa los ganados salvajes. Seguíanlo en grupos los toros de venerable testa y enormes cuernos, solemnes en la cautividad, hilando una espuma en la trompa, adormilados los ojos, que enrojece con repentino fuego la furia. Detrás, al paso de sus

rocines y entre el dejo de silvidos monótonos, avanzaban la filas de peones, a los flancos del “rodeo” formidable y letárgico”.

Zagorski: “Cuando la sombra cayó sobre la pradera volvieron los vaqueros con la manada. La arreaban hacia el pastoreo vespertino, en la espesa vegetación de grama, donde los toros al calmar la sed en las lagunetas, expulsaban de la superficie del agua el reflejo de las primeras estrellas. Delante iba el vaquero conductor, cantando al compás de la marcha de su yegua una ingenua melodía que obligaba al arisco ganado a obedecer al hombre. Detrás de él iban los toros en grupos, con enormes cuernos sobre las cabezas poderosas, majestuosas aún en la cautividad; de vez en cuando en sus ojos soñolientos se encendía la ferocidad con un fuego repentino. Atrás, y a cada lado de la gigantesca manada que andaba como dormida bajo la influencia del monótono zumbido, iban los peones en dos hileras”.

Como se ve, el traductor omitió lo de “hilando una espuma en la trompa”; probablemente no lo entendió. Omite también en otros pasajes expresiones como “me hacen gracia”, “me provocó”, que para traducir necesitaría haber vivido en Bogotá. Cuando ha tratado de interpretar términos tan locales como “pechugona”, o “de chuzo”, se equivoca y traduce el primero por “ignorante” y el segundo por “estúpido”. En cambio averiguó muy bien qué es “chingue” y escribe “vestido de baño” y por “escapulario” pone “amuleto”.

Todo esto son detalles. Lo más interesante tal vez desde cierto punto de vista, es el prólogo con que presentan la obra a los rusos. Transcribo las líneas finales para que se vea la intención con que se tradujo y publicó, que parece ser más la de hacer propaganda comunista que dar a conocer una buena obra literaria:

“El escritor, sobria pero vívida y atinadamente habla de la situación de la mujer en América Latina. He aquí la suerte de la mujer blanca Clarita: “a esta región me trajo el Coronel Venezolano Infante... Me jugaron a las cartas, como un objeto, y me ganó un tal Infante...” Y he aquí la suerte de las jóvenes indias hijas de los trabajadores de las plantaciones: “antes de llegar a los diez años, están clavadas a la cama como a un lecho de tormento y hechas inválidas por sus violadores los patronos, crecen enfermizas y silenciosas, hasta cuando sienten con horror que van a ser madres, sin comprender qué es la materni-

dad". Pero la paciencia de los pueblos llega a su fin. Millones de trabajadores de la América Latina se levantan para luchar por los derechos democráticos y por su independencia nacional. En las primeras filas de los luchadores por la paz y la libertad marchan los escritores progresistas de Latinoamérica: Pablo Neruda, Jorge Amadu, Baldomero Sanín Cano, Nicolás Guillén, Alfredo Varela, y muchísimos otros. Y entre las producciones de la literatura latinoamericana que denuncian los crímenes de los explotadores, ocupa puesto respetable "La Vorágine" de José Eustacio Rivera, que llama a la lucha contra la esclavitud y la opresión social".

Hasta aquí el prologuista. Pobre poeta! Flaco honor nos hicieron los soviéticos con coger la intensa y célebre novela para agitarla como una bandera roja en su despistada propaganda.